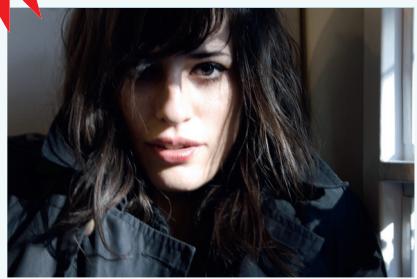




Los
mejores
consejos de
la década
MH

CV Opinión



Por POLA OLOIXARAC, escritora.



66 ABRIL 2011

Ipods, pantallitas GPS, Wiis, cámaras digitales, Iphones 1, 2 y 3, e-books y ordenadores superlivianos. Carros híbridos, sistemas de vigilancia, megapíxeles, redes sociales masivas. Viagra. Déficit de atención. Pastillas contra el déficit de atención. SMS, acceso absoluto a la pornografía. Blackberries que dejan de ser frutas y devienen teléfonos. La suma de fascinaciones con estas maquinitas es algo más que la historia masculina de esta década; es casi un sistema de creencias. Las relaciones amorosas entre hombres y ordenadores marcaron la intensidad de estos últimos años. Como en todo romance, en su núcleo íntimo habita una buena cuota de ansiedad, que se refleja en temores y exorcismos varios, repetidos en un género híbrido de vaticinio y advertencia. Informes que aúllan el rol de las Blackberries en el contagio de deformidades neurológicas; el tintineo inhumano del chat de Gmail que estaría barriendo con zonas enteras del hipocampo; el napalm de la flora de dendritas que esconde el wi-fi. **Que cada década sea sensiblemente más perversa que la anterior es una tradición crítica occidental:** todas las épocas se imaginan sucesivamente despidiéndose de la inteligencia desde una orilla poblada por los

últimos seres con cerebros en funcionamiento. La gran revolución social de nuestra época es tecnológica; las imaginaciones sociales y políticas se entienden a sí mismas a partir de la tecnología como nuevo animal populista. De la lucha de clases al *crowdsourcing*, el *merchandising* de casacas del Che Guevara se combina con el de WikiLeaks y hermanan la guerrilla sudorosa con el izquierdista contemporáneo de aire acondicionado. ¿Cómo ocurrió la transmisión de la euforia? ¿Qué tipos de peces se atrapan con las redes sociales?

Supongamos que las especies a atrapar siguen siendo, más o menos, hombres. Supongamos presencia de la carne. Como Diana cazadora, ahora los puedo leer en los términos de un servicio de inteligencia. Los puedo rastrear, comparar, ponderar por sus fofas listas de intereses. Puedo saber a dónde van, con quién, a quién le importa; la tecnología me permite granular cada detalle. Pero hace sólo diez años, en 2001, las nubes negras de la catástrofe dibujaban un mapa siniestro del mundo. A su sombra, elementos legislativos como el Acta Patriótica daban derecho a los gobiernos a acceder a la información personal de cualquier sospechoso de terrorismo. Es llamativo: hace exactamente diez años la información personal era el bastión a defender del acoso político; ahora, en 2011, actualizarse a uno mismo como base de datos en forma de estrategia de ligue es el pasatiempo de millones. Qué estás pensando, dónde estás, quiénes son tus amigos: el triunfo juvenil de la década es transformar aquello que era una amenaza en algo amigable, tierno, bueno para los árboles y Medio Oriente. El fantasma que recorre Europa y el resto de los continentes contagiados no es la llama de la revolución, sino la llamada a ser espiados como buenos jugadores del tecnocapitalismo, es decir, revolucionarios. **MH**

Fotografía de Getty Images

www.MensHealth.es

MH